

# FUNDAMENTOS PARA LA EDUCACIÓN EN LA PAZ

Ana Teresa López de Llergo

## RESUMEN

LOS FUNDAMENTOS PARA LA EDUCACIÓN EN LA PAZ, PRESENTADOS EN este texto, surgen de un estudio<sup>1</sup> en el que se vincula la paz con los valores y las virtudes. Se complementa con un planteamiento donde se indican los medios para alcanzarla, tanto en el interior de la persona como en las relaciones con quienes la rodean.

## ABSTRACT

The foundation for education in peace, as set in this text, comes up from a study in which there is a connection among peace, values and virtues. It is complemented with a proposal in which the means to reach it are pointed out, in the innermost of the individual as in the relations that surround him.

## INTRODUCCIÓN

Cada vez es más apremiante la necesidad de vivir en paz y, al mismo tiempo, ese anhelo parece ser un ideal inalcanzable. Muchas veces, los proyectos educativos buscan resultados inmediatos y fáciles, por medio de *recetas* simplistas; nos olvidamos de que las respuestas que así se obtienen carecen de raíz y desaparecen cuando hay dificultades. Lo que perdura sobre la prueba del cansancio o del desánimo, eso sí, es sólida construcción de una personalidad madura.

En este trabajo, el fundamento en la educación para alcanzar la paz consiste en vincularla con el valor originario de la belleza, con los valores humanos de la intimidad y la comunicabilidad, y con los valores relacionales del respeto y de la lealtad. Después, se relaciona

la paz con la virtud intelectual de la ciencia y con las virtudes morales del orden, la justicia y la templanza. De este modo pueden surgir iniciativas que faciliten el perfil de hombres y mujeres con espíritu de armonía.

Con base en estos postulados, se realiza un planteamiento educativo que incida en el fomento de las virtudes citadas; la oportunidad y los medios para promoverlas se deja al sentido común de los educadores, quienes han de apoyarse en las características del educando.

## NOCIÓN DE PAZ

Agustín de Hipona señala que la paz es *tranquilidad en el orden*. La paz del cuerpo es el orden de sus partes. La paz del alma racional es la ordenada armonía entre conocimiento y acción. La paz del alma y del cuerpo es la vida ordenada y la salud. La paz del hombre con Dios es la obediencia ordenada por la fe bajo la ley eterna. La paz de los hombres entre sí es su ordenada concordia. La paz en la casa es la ordenada concordia entre los que mandan y obedecen. La paz de la ciudad es la ordenada concordia entre los que gobiernan y los gobernados. La paz de todas las cosas es la tranquilidad del orden. El orden es la disposición que asigna a las cosas diferentes, y a las iguales, el lugar que les corresponde<sup>2</sup>.

La paz posee dos dimensiones. La interior, se instala en la persona y produce tranquilidad, derivada del esfuerzo por cuidar la salud de cuerpo y alma, mediante la coherencia de vida (armonizar las pasiones con los conocimientos y responsabilidades).

La exterior, se basa en el modo de asumir la relación con Dios y de fomentar buenas relaciones con los semejantes y con la naturaleza. El pacífico abre las inteligencias y los corazones de los demás; evita la ofuscación y promueve la búsqueda de lo que une; establece la articulación entre las tendencias de las propias pasiones y las ponderadas decisiones de la voluntad.

La paz enriquece la intimidad y la comunicabilidad de las personas.

La intimidad, porque contrarresta la tendencia al egoísmo, evita

los pensamientos y deseos injustos, descarta la competitividad deshonesta, el afán de aprovecharse de los demás, la desconfianza o las envidias<sup>3</sup>.

La comunicabilidad, porque se logra un auténtico diálogo con los demás pues existe una actitud comprensiva ante las diferencias, buscando soluciones que beneficien a todos sin claudicar a los propios principios. Aunque la actitud ha de ser realista pues «el diálogo es a menudo difícil, porque sobre él pesa la hipoteca de trágicas herencias de guerras, conflictos, violencias y odios, que la memoria sigue fomentando. Para superar las barreras de la incomunicabilidad, el camino a recorrer es el del perdón y la reconciliación»<sup>4</sup>.

La paz requiere colaboración mutua pero no siempre concuerda el deseo y la intensidad de unos y otros para luchar por ella. Sin embargo, como es un anhelo de todos, hay que mantener viva la esperanza por alcanzarla.

## LA PAZ Y LOS VALORES<sup>5</sup>

Como dijimos, los valores humanos que pueden darse en plenitud y armonía con la paz, son la intimidad y la comunicabilidad. Esto demanda un buen uso de la libertad cuya consecuencia es la quietud interior y exterior, que no significa ni apatía ni pasividad. Así, pueden fomentarse los valores relacionales del respeto y de la lealtad.

Con la paz se logra un equilibrio que conserva la intimidad de cada uno y la del grupo social sin que existan tensiones, pues no hay peligro de gregarismo o de masificación. Así, se logra la estabilidad que no resiste alteraciones bruscas sin grave riesgo de estropear la identidad personal y por eso, el deterioro en las relaciones humanas<sup>6</sup>. Como la paz incluye orden, es posible diseñar una plenitud exenta de comparaciones o envidias, se puede hablar de conservar sin conformismos. En la armonía conseguida se manifiesta con claridad el valor originario de la belleza, que sintetiza el bien y la verdad.

El educador ha de fomentar el equilibrio entre intimidad y comunicabilidad; respeto y lealtad que evitan el hermetismo, la in-

discreción, la discordia, la traición, etcétera. Esto, desde luego, no es fácil pero, cuando se logra, cada miembro de una sociedad se integra racionalmente, ligado por la concordancia de fines amados; de manera que para saber qué es una comunidad es preciso examinar los objetos de su amor y será tanto mejor cuanto más nobles sean los intereses que unen, y tanto peor cuanto menos nobles sean<sup>7</sup>.

Como la paz se deriva del recto amor, conviene recordar lo siguiente:

*Dos amores fundaron, pues, dos ciudades, a saber: el amor propio hasta el desprecio de Dios, la terrena, y el amor de Dios hasta el desprecio de sí propio, la celestial. La primera busca la gloria de los hombres, se engríe, sus gobernantes se dejan llevar por la concupiscencia del poder, se oscurecen los corazones, se engallan en sus conócimientos y caen en la soberbia, rinden culto a las criaturas. En la segunda se busca la gloria de Dios como testigo de la conciencia, hay caridad y por eso los gobernantes aconsejan y los súbditos obedecen, aman a Dios como a su fortaleza, no hay sabiduría humana sino piedad, se da culto a Dios y se espera el premio en la sociedad de los santos<sup>8</sup>.*

En este texto se vuelve a descubrir el valor originario de la belleza entendida como armonía, plenitud y por tanto quietud, porque no hay afán por alcanzar algo más, pues ya se está en la meta.

## LA PAZ Y LAS VIRTUDES<sup>9</sup>

La ciencia es la virtud intelectual que vinculamos con la paz, porque facilita el conocimiento personal y de los demás; descubre también la armonía que debe haber o las deficiencias para extirparlas. De esta manera, la inteligencia se capacita para plantear vías de acción que el ser humano pueda recorrer para superarse.

El orden —personal y social— es otra virtud que conserva la paz al propiciar un buen ambiente dentro y fuera de sí. Cuando se capta bien el sentido de las relaciones humanas y la importancia de que no

se deterioren, nos percatamos que también es necesaria la virtud de la justicia, valuarte de la paz. Puede concebirse la sociedad como el ámbito en que se valoran y promueven tres características que mutuamente se exigen y potencian. La primera y más radical es, sin duda, el protagonismo de las personas humanas reales y concretas, que toman conciencia de su condición de miembros activos y responsables de la sociedad y procuran participar eficazmente en su configuración política. La segunda es la consideración de las comunidades humanas —en sus diferentes niveles— como ámbitos imprescindibles y decisivos para el pleno desarrollo de las mujeres y los hombres que las componen; en ellas se superan las actitudes individualistas, para actuar como ciudadanos pulsados por derechos intocables y por deberes irrenunciables. Por último, se concede un alto valor a la esfera pública, precisamente porque resulta el ámbito de despliegue de las libertades sociales y como instancia de garantía para que la vida de las comunidades no sufra interferencias indebidas ni abusivas presiones de poderes ajenos a ellas<sup>10</sup>.

La templanza es otra una virtud que logra la armonía y la serenidad interior, propicia la conservación de la paz, y hace posible las buenas relaciones desafiando los embates de las tendencias al propio placer en detrimento del servicio a los demás. «Nunca se ha de acabar con rompimiento, ya sea amistad, ya sea favor, empleo o cargo, que toda quiebra ofende la reputación, además de la pena que causa»<sup>11</sup>.

## PLANTEAMIENTO EDUCATIVO

El amor ha de informar a la paz pues así se facilita superar obstáculos personales. Por ejemplo, la ruptura establecida entre la inteligencia, que ve con claridad sus beneficios, y la falta de voluntad para poner los medios adecuados, en ocasiones complicados por el recuerdo de ofensas o desavenencias que desordenan. Además, construir la paz no depende sólo de uno, hace falta la buena voluntad de los otros y, muchas veces, no es fácil conocer sus intenciones pues algunos aparentan buena voluntad cuando realmente no la tienen.

Por ello, hay que formar los corazones para evitar altibajos y lograr la ecuanimidad. Todos buscan la paz como un fin, pero el problema para alcanzarla se debe a que cada uno quiere indicar cómo debe ser y, buscándola, se propician las disensiones.

Se han hecho intentos de sistematizar las diversas manifestaciones de la paz: personal (interior) y social. Sin embargo, la paz y la guerra coexisten. Para explicárnoslo debemos distinguir entre la paz del mundo —cuando no existe ningún conflicto y se extiende a todo el universo— y la paz en el mundo, cuando en algunos sitios hay paz y en otros no. La guerra puede entenderse como un sistema temporal que se inicia con un fin determinado y se acaba cuando éste se alcanza. Los mencionados campos de la paz se pueden considerar como un continuo que va desde la paz interior hasta la de mayor extensión: la paz universal y mundial<sup>12</sup>.

Los educadores han de fomentar la observación y el reconocimiento de los valores en sí y en los demás, mediante el ejercicio de la virtud de la ciencia. Para ello, tomando en cuenta la edad y las características personales, ayudarán a examinar lo que conforma la intimidad —muchas veces lastimada por malas experiencias— y han de descubrir, con caridad, esas deficiencias y procurar restañar heridas para facilitar el diálogo, condición de la paz.

Otro aspecto importante es salir al paso al desorden que causa no perdonar, entendiendo que pueden existir motivos de lesiones físicas o psíquicas que al ser recordadas vuelven a herir. El primer paso es tratar de disculpar a quien ocasionó tales heridas, y mientras se logra el olvido hay que sobrellevar, con buen talante, el dolor que aún perdura en la memoria. Ayuda pensar que muchas veces uno, también, ha ocasionado tales problemas.

Con respecto al orden debe enseñarse que cada quien tiene un papel que desempeña en la sociedad, ya sea por las aptitudes poseídas o por los compromisos asumidos, y aunque no sea fácil responder, hay que esforzarse. Por otro lado, también dificulta el orden la inadecuada organización social que muchas veces ofrece cargos de

autoridad a quienes no la tienen y viceversa. Ante esto necesitamos abrirnos a la comprensión, porque no existe sociedad perfecta aunque se desee constituirla.

La justicia tan claramente buscada en la infancia, muchas veces ni en ella se vive bien, por eso, desde temprana edad hay que enseñar a dar a cada uno lo que le corresponde y a no quitarle aquello que ha adquirido rectamente.

La templanza es una virtud que incide directamente en el orden interior, por eso es vital enseñar a adquirir una voluntad firme que no se deje llevar por la ley del mínimo esfuerzo o por la comodidad. Y como se tiende a la comodidad, enseñar a privarse de pequeños satisfactores lícitos lleva a fortalecer la voluntad.

Al incidir en el ejercicio de las virtudes se consigue respetar los valores.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

<sup>1</sup> LÓPEZ DE LLERGO, A.T., *Educación en valores, educación en virtudes.*, p.45 a 46, 95 a 96, 145 a 147.

<sup>2</sup> Cfr. DE HIPONA, A., *La ciudad de Dios.*, XIX, 13,1.

<sup>3</sup> JUAN PABLO II., *Novo millennio ineunte.*, n. 43.

<sup>4</sup> JUAN PABLO II., *Diálogo entre cultura, condición para la paz.*, n. 21.

<sup>5</sup> Por valor entendemos «la perfección real o posible que procede de la naturaleza y que se apoya tanto en el ser como en la razón de ser de cada realidad» (Cfr., LÓPEZ DE LLERGO, A.T., *Valores, valoraciones y virtudes.*, p.34).

<sup>6</sup> Cfr. DE HIPONA, A., *Op.cit.*, XIX p.32.

<sup>7</sup> Cfr. *Ibidem.*, XIX., 24.

<sup>8</sup> *Idem.*, XIV., 28.

<sup>9</sup> Virtud es un hábito operativo bueno.

<sup>10</sup> Cfr. LLANO, A., *Humanismo cívico.*, p.15.

<sup>11</sup> GRACIÁN, B., *El discreto.*, p.29.

<sup>12</sup> Cfr. *Pedagogía visible y educación invisible.*, p.150-152.

## BIBLIOGRAFÍA

DE HIPONA, Agustín., *La ciudad de Dios*, Biblioteca de Autores Cristianos., Madrid., 1958., 1728 p.

GARCÍA HOZ, Víctor., *Pedagogía visible y educación invisible*, Ediciones Rialp., S.A., Madrid., 1987., 216 p.

GRACIÁN, Baltasar., *El discreto, El criticón, El héroe*, 2ª. edición., Editorial Porrúa., S.A., México., 1986., 399 p.

JUAN PABLO II:

*Novo millennio ineunte*, Arquidiócesis Primada de México., 2001., 57 p.

*Diálogo entre culturas, condición de paz*, Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz., ZENIT., 14 de diciembre de 2000., 10 p.

LLANO, Alejandro., *Humanismo cívico*, Ed. Ariel., S.A., Barcelona., 1999., 188 p.

LÓPEZ DE LLERGO, Ana Teresa:

*Valores, valoraciones y virtudes*, CECSA., Patria Cultural., México., 1999., 206 p.

*Educación en valores, educación en virtudes*, Tesis de Maestría en Pedagogía., Universidad Panamericana., México., 2001., 187 p.



Copyright of Revista Panamericana de Pedagogia is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.